

Inauguración Jornadas FAES 'Centrados en Europa'

Madrid, 14.09.20

Buenas tardes a todos. Muchas gracias por la presencia de todos. Es todavía temprano para especular sobre todas las consecuencias políticas y económicas de la pandemia del coronavirus. No sabemos ni cuándo ni cómo acabará la pandemia, pero hay algunas cosas que sabemos.

Sabemos que vivimos probablemente la crisis más grave en el orden mundial después de la Segunda Guerra Mundial y que esta crisis supone un desafío radical al sistema político democrático, al estado del bienestar, a la economía, por lo que nuestra principal tarea, la de los liberales democráticos, es salvaguardar los principios del orden internacional liberal, de nuestras democracias liberales. También sabemos que vamos a vivir, como ocurre después de todos estas grandes tragedias, como es una guerra o como es una pandemia, unos momentos de aceleración histórica que van a producir resultados inciertos pero que van a producir una nueva realidad estratégica en el mundo con vencedores y perdedores.

Como siempre, la Fundación FAES ha querido contribuir a este importante debate.

Esta semana hablaremos de Europa, pero creo que centrarnos en las cuestiones europeas es muy necesario para subrayar algunas consecuencias de la pandemia que especialmente afectan y afectarán a Europa. Yo me centraré en algunas que están, en mi opinión, entre las más importantes:

1) La primera es que estamos en una pandemia, en un problema de carácter global, que no ha tenido una respuesta global.

2) Lo cual supone una segunda consideración. Y es que en buena parte las instituciones multilaterales derivadas del orden mundial creado después de la Segunda Guerra Mundial no han funcionado correctamente. La pregunta es: ¿Por qué no funcionan esas instituciones multilaterales? Algunas razones radican en el hecho de que no tienen mecanismos y competencias adecuadas para gestionar una pandemia. Pero la razón principal probablemente esté en la falta de liderazgo. Creo sinceramente que el único país que ha podido liderar una respuesta global a la pandemia, los EE. UU., ha renunciado a ese papel.

En consecuencia, en mi opinión, tenemos que reinventar el multilateralismo: necesitamos un multilateralismo renovado, que es difícil de imaginar sin el liderazgo de los EE. UU., pero está claro que en él la UE debe tener un papel distinto, mayor papel en esa gran tarea, si no quiere quedarse irreversiblemente atrás.

3) En tercer lugar, sin duda vamos a ver como consecuencia de la crisis en la que estábamos ya, ahora acentuada, una grave controversia en aquellos que quieren presentar los regímenes autoritarios, los regímenes populistas, incluso las dictaduras totalitarias como una solución a lo que significan las democracias liberales o los países y las sociedades libres y abiertas. Los países totalitarios nunca van a ser ejemplo para la resolución de los problemas. La tentación totalitaria siempre ha estado presente en Europa. Y hoy también esa tentación es un pulso. Esa amenaza es algo que los demócratas tenemos que ganar.

No se puede pasar por alto que al mismo tiempo que hay que abordar esta pandemia, Europa cuando debe afrontar sus propios factores de inestabilidad, la Unión se encuentra en un entorno internacional en sí mismo muy inestable, con tendencias desintegradoras, caóticas si se quiere, rodeado de potencias asertivas con pretensiones regionales como es el caso de Turquía o más globales como es el caso de Rusia o totalmente global como es el caso de China. Lo que exige respuestas frente a la estrategia de confrontación, de influencia ilegítima, y de interferencia.

Por último, no lo menos importante sino tal vez lo más relevante, es que el gran desafío, la gran confrontación entre EE. UU. y China obligará a un replanteamiento general estratégico de la situación en el mundo. Y obligará, por tanto, también a la Unión Europea a tomar decisiones trascendentales desde el punto de vista político, económico, de innovación, de lo que desea ser su posición en el mundo.

En esta introducción que deseo que sea breve, quiero también hacer una referencia a nuestro país, a España.

Europa nos importa y mucho. Estar en Europa, con nuestros socios, es para nosotros esencial. Considero que la Unión Europea es más imprescindible hoy que nunca. Contar con el peso económico de la Unión para facilitar la recuperación es indispensable. Pero la Unión no espera que nosotros deleguemos en ellos la solución de nuestros problemas.

Por importante que sea el esfuerzo financiero que haga la Unión, nos corresponde a nosotros retomar una tarea de reformas profunda de nuestro sistema productivo, de nuestro sistema educativo, de nuestros modelos de trabajo y ocupación que están cambiando de manera vertiginosa. Debemos plantear nuevos terrenos de colaboración público-privada y en ello la sociedad civil tiene que ocupar UN espacio indispensable.

Tenemos ante nosotros la necesidad imperiosa de fortalecer las instituciones, de fortalecer un Estado complejo que antes que recrearse en el narcisismo de la identidad local sepa que está para servir a los ciudadanos. Y que sepa y entiendan los ciudadanos que de la desintegración no conseguirán nada positivo.

Cuando aparece el COVID, España se estaba recuperando de una recesión profunda que descargó buena parte de sus peores efectos sobre las clases medias y las expectativas de nuestros jóvenes.

En vez de continuar con el esfuerzo para equilibrar las finanzas públicas, y seguir recuperando los elementos de estabilidad, desgraciadamente se abandonaron esos objetivos por un gobierno dogmático que entiende la política como simple propaganda, como siempre instrumento populista, y el poder como un instrumento de ventaja partidista. El resultado es una política excéntrica en la que opciones muy minoritarias y nada comprometidas con el interés general de España recaban un poder de decisión absolutamente desproporcionado.

En mi opinión es -como poco- lamentable que el Gobierno de España en su momento más difícil se apoye en esta agrupación excéntrica de partidos y además es lamentable que este estado en que se encuentra la política española se haya llegado a ver por algunos incluso como un fenómeno de renovación saludable.

Quiero concluir afirmando mi convicción de que, sin un gobierno solvente, sin un proyecto fuerte, sin un gobierno cuya fortaleza no radique en las limitaciones de la aritmética parlamentaria sino precisamente en la solidez y credibilidad de un fuerte proyecto, nuestro país tendrá plaza en el vagón de cola de Europa por mucho tiempo y con malas consecuencias.

La razón es sencilla: mientras otros países son capaces de ir resolviendo los problemas que son comunes a todos, una fórmula de gobierno disfuncional y contradictoria como la que padecemos, sin un sentido de compromiso nacional compartido, hace que España, en vez de afrontar con todos los problemas comunes, se instale en sus problemas diferenciales y los agrave. Y no tiene por qué ser así. Dicho de otro modo. Aquellos países, aquellas naciones en las que las disputas domésticas prevalezcan sobre lo que es la atención a la evolución de las tendencias generales en el mundo que viene, serán irreversiblemente perdedoras.

Precisamente para ello, queremos que debates como estos nos ayuden no sólo a conocer y diagnosticar los problemas sino a vislumbrar soluciones y caminos de avance.

Finalmente quiero agradecer muy sinceramente a todos los que van a participar en las diversas mesas su disposición a intervenir. Pocas veces pueden verse reunidos y escuchar a un grupo de tanta cualificación para hablar de los diversos temas propuestos. Estoy convencido de que estas jornadas cumplirán sobradamente con lo que debemos esperar del diálogo y el debate fundado sobre lo que nos preocupa. Una vez más, gracias a todos.